

duce ciento por uno, dice que estos son, en primer lugar, los que escuchan la palabra de Dios con un corazón bueno y sincero<sup>1</sup>.

¿En que consiste escuchar la palabra de Dios con un corazón bueno y sincero? Escuchar la palabra de Dios con corazón bueno y sincero, dicen los comentadores que es el escucharla con respeto y atención. No se concibe en efecto que conciba buen corazón, el que no otorgue respeto ni atención á la divina palabra. Propio de todo corazón bueno es el respetar cuanto digno es de respeto, y no hay nada que mas digno de respeto sea que la palabra que se pronuncia desde la cátedra santa, puesto que dicha palabra es la palabra misma de Dios. No es en su propio nombre que habla el orador sagrado, sino en nombre de Dios. Al predicaros las salvadoras verdades, escribía san Pablo a los fieles de Corinto, *hacemos el oficio de embajadores enviados por Jesucristo, y es lo mismo que si Dios os exhortase por medio de nosotros*<sup>2</sup>. Así lo declara el Salvador diciendo que escuchar á los ministros de su santa palabra es escucharle á El mismo, y que despreciarles es lo mismo que despreciarle á El<sup>3</sup>.

¡Con que respeto no se escucha la palabra de los reyes de la tierra, de cualquier modo que nos sea comunicada y de cualquier condición que sean los que nos la anuncian! Basta que sepamos que es de parte de nuestro soberano que se nos comunica para que escuchemos con respeto cuanto se nos dice<sup>4</sup>. Con cuenta mas no

1. *In corde bono et optimo...* Ostendi potest, quomodo verbum Dei auri aut legi debeat, ut optatus fructus referatur, scilicet in corde bono, et optimo, servando tres conditiones à Thomas a Kemp. lib. I, c. 3, præscriptas, dum ait: Si vis profectum haurire, lege humiliter (cum voluntate parata ad omnem Dei nutum) simpliciter (veritatem in Scripturis, et concionibus quærendo, non eloquentiam) et fideliter, utilitatem in verbo Dei quærendo, non subtilitatem sermonis; nec indagando quid dixerit, sed quid dicatur (LOHNER, *Biblioth. Index conc. Dom. Sexag.*).

2. II Cor. v. 2º. — 3. Luc. x, 16.

4. Napoléon III, de triste memoria envió una misiva al hijo del cielo — título con que se hace llamar el emperador de China — ese hijo del cielo tributó toda clase de honores á la casta imperial que le era enviada desde Europa. Por orden suya dicho documento fue colocado sobre un

hemos de respetar la palabra de Dios que es el soberano Señor de todos los reyes!; Con que sumisión no hemos de aceptar sus ordenes y juicios intimados por medio de sus ministros! Sea quienes fuesen, son agentes de Dios revestidos con su autoridad, y esto basta para que les escuchemos con atención y respeto<sup>1</sup>.

almohadon de seda, bordado de oro, y este almohadon colocado á su vez en una magnífica carroza fué paseado en trunfo por la capital del celeste imperio. (*Monde*, 1864.) He ahí, amados míos, el respeto con que fueron recibidas unas cuantas palabras de un mortal, á causa de su dignidad. ¡Ah! si con tanto respeto, y veneración es tratada la palabra de un soberano de la tierra, que ha de ser sepultado en su día en horrible feretro para ser pasto de gusanos inmundos; ¿hemos de guardar acaso menos reverencia, respeto á la palabra de aquel que está por cima de todas las magestades de la tierra? (*Inst. de un cura de pueblo*. Sexag. 1. disc.)

1. Oh! que frutos no produciría la predicación sino mirasen los agentes en el predicador mas que á Jesucristo, sino considerasen á la palabra santa que le es predicada, mas que como la palabra misma de Dios! Leemos en la Escritura, que Esdras aliró leer á los Judios la palabra de Dios, prosternaronse todos para adorar al Señor; Esd. II, VIII. 6; á la primera palabra que pronunció el profeta, todos los corazones se sobre cogieron de piedad; los ojos de todos derramaron lagrimas y no se escuchó mas en aquella reunión sino suspiros, hasta el punto de que turbándose la debida atención, obligados se vieron los levitas, para establecer silencio, ir de fila en fila protorbiendo al pueblo el gemir y llorar!.. ¿Cual fué, amados míos, la causa de tan subitito y consolador cambio en semejante auditorio? La convicción profunda en que se hablaban de que el Eterno mismo les hablaba, por medio de Esdras á quien escuchaban como al mismo Señor. También entre los cristianos se notaría el mismo recogimiento, idéntico resultadó si acudiesen á los sermones, persuadidos intimamente de que Dios mismo es quien les habla. Si, en verdad, si pensasen: Dios es quien nos habla, serian semejantes á los agentes de Esdras: estarían en el templo, recogidos y inflamados de amor como Moisés, cuando el Altísimo lleno de gloria y magestad hablaba con el en la montaña; estarían alrededor del pulpito, atentos y devotos como la Magdalena á los pies de Jesús; veríaseles después del sermón entrar dentro de simismos, meditar seriamente sobre lo que acababan de oír, llorar sus pecados y comenzar de nuevo con fervor la obra importante de una conversión verdadera; pues que la palabra de Dios obrando en uno al modo y manera cual es recibida, si la recibimos

» Si hubiesemos escuchado sobre el Sinai la palabra de Dios hablando á su pueblo, en medio de relampagos y truenos, ó si viiendo en tiempo de Jesus hubiesemos escuchado de sus propios labios alguno de sus discursos, hubieramos juzgado como inaudito crimen el escuchar indiferentemente su divina palabra ; mas ¿acaso esta palabra es menos respetable bien sea que leamos en las paginas sagradas de los divinos libros, ó ya la escuchemos pronunciada desde la cathedra santa de nuestros templos? puede el hombre que la comenta mezclar á la misma sus debilidades, imperfecciones e pero no por ello dejó de ser la palabra de Dios, y del mismo modo que el Verbo hecho carne no fue menos digno de adoracion, cubierto con los humildes pañales de su niñez que ahora en medio de los esplendores de su eterna gloria, asi tambien la palabra de Dios no es menos venerable envuelta en los andrajos con que la encubre la ignorancia del hombre que cuando revestida se halla del magico prestigio con que revestirla suele la elocuencia y el genio.<sup>1</sup> »

Preguntoos, en efecto con San Augustin, ¿Que os parece mas digno de respeto el cuerpo sacrosanto de Jesus ó su santa palabra? Si respondeis con toda verdad, no podreis negarme que tan digna de veneracion es la palabra divina como el cuerpo sagrado de Jesus; ¡Con que cuidado procuramos no quede entre la patena, copon ó corporales ni la mas pequeña particula de la hostia consagrada! ; pues bien, del mismo modo debemos de cuidar para que la palabra santa produzca en nosotros los frutos que le son peculiares, no dejando que nos sean arrebatados por la libertad de nuestros pensa-

como venida de Dios no puede producir mas que frutos de salvacion : pero si la oimos como hija del espiritu humano, obrara en nosotros cual palabra de hombre ; y siendo la palabra de hombre inutil para nuestra eterna salvacion, escuchandola de este modo perdera su fuerza, o por lo menos quedará infructifera. (*Discurso de un cura depueblo. Sexag. 1 disc.*)

1. Hamon, *Méditat.* mercredi de la Sexag.

2. Hoc utique debetis discere quod non sit minus verbum Dei, quam corpus Christi (S. Aug. *Hom.* 20).

mientos y de nuestras conversaciones mientras que nos es predicada, aquel, en efecto ; que escuchase negligemente la palabra de Dios, seria igualmente culpable que el que, por su propia culpa, dejase caer al suelo el cuerpo adorable de Jesus.

Tal es la primera de las disposiciones que aportar debemos para escuchar la palabra de Dios : escucharla con un corazon bueno, es decir, con atencion y respeto. La segunda consiste en escucharla *con corazon sincero*, dice el evangelio. ¿ En que consiste el escuchar la palabra de Dios con corazon sincero? Consiste, dice San Bernardo, en escucharla con objeto de ilustrarse en lo concerniente á la salvacion del alma ; en escucharla para conocer uno sus propios defectos y corregirse de los mismos ; en escucharla con el fin de amoldar mas nuestro modo de ser y de obrar conforme al de nuestro modelo Jesus ; enfin en escucharla para gozarnos en Dios.

El sincero cristiano escucha la palabra de dios, en primer lugar, para ilustrarse en lo que a su salvacion se refiere. Sabe perfectamente que de las ciencias todas no hay ni siquiera una que sea tan indispensable como la que a la salvacion del alma se refiere ; por lo tanto, su deseo debe tender á abarcarla por completo ; debe asistir con gran asiduidad, á los sermones cristianos pues que dichos sermones van dirigidos a mostrarnos e inculcarnos tan importante ciencia. Y aun cuando un cristiano he ya aprendido en otras ocasiones dicha ciencia, su deseo y su celo por escurlarla de nuevo no deben en el jamas debilitarse. No ignora conque facilidad olvidase ya una parte ya otra de la misma, y aun a veces la ciencia toda por entero, si de cuando no trata uno de refrescar la memoria. Ademas sabe tambien que la palabra de Dios es manantial inagotable de saludables enseñanzas, consejos y consuelos, de modo que si la escucha asiduamente, aprendera muchisimas cosas que tal vez ignoraba y en las que jamas, puede ser, pensado habia. No aprendió tampoco dicha ciencia con el unico objeto de conservar-la en su memoria, sino para que sin cesar influyera en su voluntad y le dirigiera en sus actos. Pues bien, para alcanzar este fin, es necesario que estu lie con frecuencia la cristiana doctrina ; y con dicho objeto para inculcar en nuestra alma incesantemente el benefico influjo de la

verdad eterna, es por lo que la Iglesia manda dirigir con frecuencia la palabra de Dios no solo á los sencillos è ignorantes sino aun á los mismos sabios y entendidos. Por lo tanto, deber de todo fiel cristiano sabio ó ignorante, es el escuchar la palabra de Dios con celo siempre nuevo ya sea para instruirse cada vez mas en lo que á su salvacion concierne, como para animarse y en fervorizarse en la practica de la virtud.

El cristiano sincero escucha la palabra de Dios, en segundo lugar, con objeto de conocer sus defectos y los medios de corregirse de los mismos. Al contrario, sucede con aquellos que no queriendo conocer las llagas de su alma temen escuchar al predicador que trata de descubrirlas, para poder curarlas. En cuanto al fiel cristiano, encuentra un verdadero placer en llegar á conocer los defectos de que debe corregirse y con verdadero agradecimiento recibe las enseñanzas que á este fin tienden. Vivir en la amistad de Dios es el mayor de sus deseos, y sabe que para llegar á ello es preciso ser cada vez mejor, mejoramiento propio que en nosotros produce unicamente la palabra de Dios.

Escuchar la palabra de Dios con corazon sincero, es escucharla, en tercer lugar, con objeto de afianzarse en el camino de la virtud. Lo mismo sucede en efecto, con respecto al alma que con respecto al cuerpo : asi como este para conservar sus fuerzas y el perfecto estado de la salud, necesita alimentarse de vez en cuando, asi tambien el alma necesita fortalecerse por medio de la palabra de Dios que es su alimento y que la enseña á practicar la virtud. Escuchando asiduamente esta palabra santa, es como se afianza uno cada dia mas en la humildad, la mansedumbre, la temperancia y el amor á la verdad; es como halle uno medios de fortalecer su corazon para que pueda rechazar las tentaciones que le rodean y que tán facilmente pueden desvíarle de la senda de la virtud.

Escuchar la palabra de Dios con corazon sincero es, en cuarto lugar, es escucharla con el deseo de conformar nuestra conducta con la del divino Salvador Jesucristo, en efecto, no es solo nuestro Señor y Maestro, sino que es tambien nuestro modelo. En nuestro modo de imitarle es como debemos hacer constar que vivimos en

El, como tambien, por medio de sus obras es como reconocieron los hombres que El vivia en su Padre. *Vivo en mi Padre, y vosotros vivis en Mi, y Yo en vosotros*<sup>1</sup>. Tales fueron las palabras que pronunció Jesus en su ultimo discurso. Un sincero cristiano debe pues esforzarse cuanto le sea posible por parecerse á Jesus en sus palabras, sus pensamientos, sus actos, en una palabra, en su modo de obrar. La divina palabra tiene por objeto el producir este resultado, tal es su ultimo fin. Jesucristo es el principio y el fin; todo se enseña en Jesucristo y por Jesucristo. ¿ Luego como ha de dejar un cristiano sincero de respetar sobremanera esta palabra salvadora que tanto influye en la santificacion y felicidad de su alma ?

Escuchar la palabra santa con corazon sincero, consiste en escucharla por ultimo, con objeto de gozarse en Dios. Gozase uno de hallar lo que á Dios gusta. Aquel que acudiera á escuchar la divina palabra por gustar tan solo de los ingeniosos pensamientos del orador y la elegancia de sus rebuscadas frases, este tal no escucharia la palabra de Dios con corazon sincero. Mas el que la escucha con corazon sincero es el que acude á oirla con el solo deseo de que va á oír hablar de Dios, de Aquel que le creó por pura bondad, de Aquel que le redimió con tan gran amor, de Aquel que le perdona sus faltas, que le admite á la comunión de su sacratísimo Cuerpo y que cada dia le colma de nuevos é inmerecidos favores.

He aqui en que consiste el escuchar la palabra de Dios con corazon bueno y sincero y al mismo tiempo he ahí las disposiciones que es necesario aportar para escucharla con provecho, á saber, con atencion y respeto y vivo deseo de sacar de la misma las diversas ventajas que puede procurar<sup>2</sup>.

1. Joan. xiv, 20.

2. Si no estais adorados de condiciones tales, amados míos, inutil seria para vosotros el escuchar al mismo San Pablo, ni el oír el divino lenguaje de Jesus, pues no habiais de sacar del mismo provecho alguno; Cuántas veces el gran apostol Pablo, y Jesus mismo, el verbo y sabiduria increada del Padre, esparcieron sin resultado entre las turbas su divina y magestuosa elocuencia! Tal es á mi parecer, la causa ó el motivo principal al deque la mayor parte de vosotros despues de haber pasado

Ahora voy á tratar de explicaros.

II. — *Lo que debemos hacer despues de oirla.* — El oír la palabra de Dios y el oirla bien es mucho, en verdad, pero no es todo, ¿Que mas hemos de hacer? El Evangelio va tambien á informarnos respecto del particular. Despues de decirnos, despues de haber dicho que los que escuchan bien la palabra de Dios, semejantes al buen terreno, son los que oyen la divina palabra con corazon bueno y sincero, añade; *Que la conservan y producen fruto con su paciencia.* Asi es que una vez que con corazon puro y sincero se ha oído la palabra de Dios, aun quedan dos condiciones que llenar: el retenerla y hacerla producir los frutos que le son propios.

1º Retenerla ¿Que significan estas palabras: retener la palabra de Dios? ¿Quiere acaso decir que repitamos de memoria cuanto hemos oído? no. Si asi fuera, la observancia de tal precepto sería imposible para la inmensa mayoría de los cristianos, pues hay muy pocos que tengan memoria capaz de cosa semejante. Tal vez hubiera alguno que pudiese repetir enseguida una gran parte de lo que acaba de oír; mas, pasado algun tiempo, lo olvidaría como los demas. No se puede, sin embargo, negar que la mayor parte de los hombres son capaces de retener la esencia ó substantia de un discurso, el fondo, por decirlo así, vel sermón que escucharon y dar cuanta del mismo. Pues bien, ved aquí lo que se exige y nada mas. Basta que los oyentes retengan los principales argumentos ó mejor

casi toda la vida escuchando la divina palabra, no hayais adelantado mas en el camino de la perfeccion y la virtud; no la habeis escuchado con las disposiciones debidas. No me cabe la menor duda de que tales disposiciones son por lo menos de tanta utilidad para asegurar el resultado de la predicacion cristiana, cuanto el celo y talento del sagrado orador. Con el mero hecho, en efecto, de desear oír la palabra de Dios, cual se merece, la gracia nos previene. Nadie puede pronunciar el nombre del Señor Jesus ni tener un pensamiento bueno, sin el auxilio del Espíritu Santo, con mas razon necesitaremos de ese auxilio para asistir á la predicacion del Evangelio con las piadosas disposiciones que reclama. Es raro el encontrar un predicador elocuente, pero mas raro es aun el encontrar un auditorio bien preparado. (Granada *Serm.* Doming. de sexag. serm. 2.

dicho, enseñanzas é instrucciones que se les dieron y que las recuerden en tiempo oportuno. Así, por ejemplo, habeis oído un sermón acerca de la calumnia, en el cual se os ha hecho comprender el alcance y malicia de semejante vicio. Habeis tomado en consecuencia de ello la resolucion de respetar al prójimo en su reputacion al igual que en su fortuna, no decir nada de quien este ausente como no pueda confesar que es verdad y justo lo que decis. Este sentimiento laudable que en vosotros inculcó la palabra divina dura algun tiempo, pero luego desaparece para dejar paso á otros sentimientos, pues dadas las continuas vicisitudes de esta vida, no se puede esperar otra cosa. Transcurridas algunas semanas, os encontrais por casualidad en una reunion en que se ataca el honor de una persona ausente. Estais decidido y vais á tomar parte ya en la conversacion hablando en sentido analogo; cuando de pronto os acordais de lo que oísteis en el sermón respeto de la calumnia y la resolucion que entonces tomasteis os viene á la memoria. Os imaginais entonces que aquel á quien critican esta presente, y tomais enseguida su defensa poniendole en el lugar que se merece cuanto está de nuestra parte. Pues bien, en este caso conoceréis que habeis conservado perfectamente la esencia del sermón, que no se ha perdido para vosotros la palabra de Dios, y he aquí todo lo que se puede exigir. Ya veis, por consiguiente, que el conservar la palabra de Dios no es tan difícil como se cree generalmente y que no se necesita para ello mas que un poco de buena voluntad.

2º Producir ó dar fruto, que es la segunda condicion que debe llenarse una vez oída la palabra de Dios, no es cosa tan facil. Pero expliquemos en primer lugar lo que eso significa: *dar fruto por medio de la paciencia.* Quiere decir que así como cuando uno siembra trigo en buen terreno, este buen terreno produce trigo; así tambien cuando la palabra de Dios es sembrada en nuestro corazon debemos nosotros producir actos cristianos. En otros terminos quiere esto decir que debemos asentir á la divina palabra en lo que nos preceptua y en lo que nos prohíbe 1. Y como no puede uno de

1. Seminatum in te verbum colis, assidue audiendo scripturas et tra-

pronto conseguir esto, he aquí porque se dice que es necesario trabajar con paciencia, hasta que se llegue á la perfecta observancia de lo que uno se propone. Ne crece el bien ni se efectua en este mundo sino muy lentamente : se siembra durante el invierno y recogerá la mies sino el que sepa esperar al otoño pacientemente <sup>1</sup>.

ditiones doctorum. Per hoc enim confirmatur in te verbum Dei, et crescit, et satisfacis tibi, quia ita est per omnia, sicut credis. Fructus autem verbi Dei est duplex : in operibus bonis, et in confessione fidei. Sed fructus boni operis gratiosior est apud Deum in pace, quam in persecutione : fructus autem confessionis in persecutione gratior est quam in pace ; quia in persecutione nemo te discutit quomodo vivis, sed quomodo credis. Item in pace non est labor bene credere, sed bene vivere : quia pax ipsa corruptrix est pietatis. Vide jam, quod sollicitudo divitiarum frequentare te ecclesiam non permittit, ut audias scripturas et traditiones doctorum, ut nutriatur verbum quod accepisti. Et si venis corpore, non venis mente. Et si audis auribus, non audis in corde. Totus autem animus tuus in illis est, de quibus sollicitus es. Opera bona cupiditas divitiarum te facere non sinit. Quomodo autem sinat te tua foenerare, qui compellit te aliena colligere ? Item si verbum Dei venerit in periculum, tu propter voluptatem divitiarum ; aut quia times perdere quæ habes, aut quæ non habes concupiscis acquirere ; veritatem fidei tuæ palam non confiteris. Vides, quomodo sollicitudo, et voluptas divitiarum suffocant verbum ; et fructificare non sinunt ? (S. JOAN. CHRYSOST. *Op. imperf.* Hom. 31 in Matth.)

1. Terra bona fructum per patientiam reddit, quia scilicet nulla sunt bona, quæ agimus, si non æquanimiter etiam proximorum mala toleramus. Quanto enim quisque altius profecerit, tanto in hoc mundo invenit quod durius portet : quia cum a præsentis sæculi mentis nostræ delectatio deficit ejusdem sæculi adversitas crescit. Hinc est enim quod plerosque cernimus et bona agere, et tamen sub gravi tribulationum fasce desudare. Terrena namque desideria fugiunt, et tamen flagellis durioribus fatigantur, sed juxta Domini vocem, fructum per patientiam reddunt : quia cum humiliter flagella suscipiunt, post flagella ad requiem sublimiter suscipiuntur. Sic uva calcibus tunditur, et in vini saporem liquatur. Sic oliva contusionibus expressa, amurcam suam deserit, et in olei liquorem pinguescit. Sic per trituram areæ a paleis grava separantur, et ad horreum purgata perveniunt. Quisquis ergo appetit plene vitia vincere, studeat humiliter purgationis suæ flagella tolerare : ut tanto post ad judicem mundior veniat, quanto nunc ejus rubiginem ignis tribula-

Leo que es sumamente facil de demostrar, es el deber en que estamos de aportar algun fruto una vez que oido hayamos la palabra de Dios. Si no tuvieramos obligacion de observar sus precep-

tionis purgat (S. GREGOR, Pap. *Hom in Evang.*). — La, tierra ó terreno que produce el ciento por uno, represente, como dice el Salvador, aquellas almas que conservando la palabra de Dios en un corazon bueno y escelente, producen fruto en la paciencia.... mas ¿ porque lo producen en la paciencia ? porque hay mucho que sufrir para quel quiere cosechar frutos de piedad, de justicia y de vida eterna. No en vano se ha escrito ; *viras con el trabajo de tus manos, seras feliz te hallaras bien.* Ps. CXXVII, 2. La mayor parte de las virtudes, por no decir en todas, se necesita indispensablemente valor y paciencia. Deseais, por ejemplo, adquirir espiritu de oracion ; pues necesitais gran dosis de energia y de paciencia para sostener nuestra alma, languida al principio, y esperar á que se inflame á fuerza de perseverancia. No esperais tan consolador resultado, si abandonais la oracion al mas ligero asomo de ariden ó de sequedad. El ave no abandona los huevos que empolla aunque no salgan inmediatamente los polluelos que espera. Es preciso ejercitar la paciencia para esperar de Dios el cumplimiento de nuestras suplicas. Tal es la conducta ordinariamente del Señor, diferir el cumplimiento, sea para aumentar el ardor de nuestros deseos, sea para que nos penetremos de nuestra miseria y hacernos mas piadosos y agradecidos hacia su infinita magestad. Como observa el sabio, es preciso arrancar las malas yerbas, si no queremos que la buena semilla perezca ahogada por las mismas ¿ no es acaso mas necesario desembarazar sin descanso nuestro corazon de las malas pasiones que en el sin cesar germinan ? *Del corazon* dice Jesus, *es de donde proceden los malos pensamientos, homicidios etc.* Math. xv. 19 ¿ Que os diré pues de la caridad en la que se halla compendiada toda la cristiana sabiduria ? Respecto á esta virtud es de todo punto indispensable la paciencia. ¿ Que de injusticias, injurias, daños y males no ha de esperar el hombre de su projimo ? razon tenian los antiguos al decir que es una fiera el hombre para sus semejantes. En cuanto á mí, convencido estoy deque un solo hombre es capaz de hacer mas daño á los demas hombres que todas las fieras reunidas. Necesitamos pues, una gran fuerza de animo para soportar tan grandes males ; y no necesitamos menos tampoco para socorrer á los desdichados y oprimidos. San Juan Crisostomo pondera la caridad de San Basilio porque con peligro propio criticó el peligro deque su projimo estaba amenazado, y al tacharle de loco y no de caridadivo, respondió aquel gran santo : « ¿ Que es lo que pudiera haber hecho ? no he aprendido á amar de otra manera » si la